



“Ven y verás”

"Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbi -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús" (Jn 1,35-42).

P. Ricardo E. Facci

¿Puede un ser humano quedarse sin alimento? La respuesta cae de maduro. La misma respuesta encontraríamos si preguntamos, “¿puede subsistir una familia sin Dios?”. Una familia sin Dios irremediamente camina hacia un triste fracaso.

No pasa solamente por contemplar cómo se desploman muchas familias en la actualidad, sino constatar tantos matrimonios que no son felices. Cuántos, ante el hecho de que tratan de dar todo en su matrimonio, familia, además, sienten que aman al ser querido, pero se plantean el hecho de no experimentar la felicidad: “no soy feliz”, “no somos felices”. Sienten desgano, cansancio, un amor deprimido.

En muchos hogares se preguntan, ¿por qué no logramos todo lo planeado en la vida familiar? ¿Por qué tenemos poco éxito en la conducción de la familia? ¿Por qué fracasamos en la transmisión de los valores y en la educación de nuestros hijos?

La respuesta la dimos al inicio de la reflexión. Sin Dios es imposible una familia feliz. No es posible que los hijos se encaminen, sin Dios, hacia la solidez de una vida construida sobre roca. Como hemos dicho en otras oportunidades, sin Dios se construye sobre arena. Ante el primer problema, seguramente, todo se derrumba.

Una familia con Dios, con Cristo en su corazón, tiene luz, guía por dónde debe conducirse en la vida, indica y da fuerza para realizar las opciones necesarias. Especialmente, disposición para obedecer a Cristo y su Palabra.

La Palabra de Dios nos cuenta que los apóstoles respondiendo a un proyecto personal se fueron a pescar, pero nada consiguieron. De pronto, encontraron a Jesús Resucitado, quien les da instrucciones precisas, y al obedecerlas, la pesca fue muy abundante (Cfr. Jn 21,1-6).

Ocurre que, en muchas familias, aparece esta falla: ausencia de Dios en sus vidas. Se olvida con frecuencia a Jesús y se empeña en obrar por su cuenta. Así sus objetivos, luchas, quehaceres, se ven frustrados. Por eso, el Señor nos ha dicho “sean como niños” (cfr. Mt 18,3), esto es, necesitados de la protección del Padre, niños que lo necesiten y lo llamen para resolver cada necesidad o compartir las alegrías. No buscar las opciones de la vida desde proyectos meramente personales, sino querer que coincidan con la Voluntad del Señor. El niño encuentra seguridad en su padre.

Cuando se vive lejos de Dios, es de noche para el espíritu familiar, como aquella improductiva noche de los apóstoles, la familia queda sin horizontes tras las preocupaciones terrenas y los egoísmos que cubren el horizonte, perdiendo de referencia la meta de la vida.

De este modo, el afanarse cada día en sus tareas propias del esposo, de la esposa, de los padres, de los hijos, surge de motivaciones meramente terrenas. Brindarse al marido, alegrar a la esposa, consentir a los hijos, se convierte en un accionar meramente humano. Claro, todo esto hace que uno sea bueno, pero sepamos no es suficiente.

Buscar tener alegres a los miembros de la familia, disfrutar la presencia de los hijos, trabajar por su porvenir, aportar el pan de cada día a la mesa y buscar mejorar los ingresos, intentar rodearse de bienestar y comodidad... ¿qué más? Todo esto no es suficiente. Se debe abrir la puerta a la gracia sobrenatural, a la presencia de Dios en el hogar, Quien siempre llama para que se abran los corazones.

Por más que se tenga y logre en el orden humano, si no está Jesús, es de noche. Por lo tanto, existe un alto porcentaje de que, tarde o temprano, se experimente el fracaso. Por eso, puede que haya personas o familias que causan cierta envidia por lo que tienen, por sus posibilidades económicas, su posición social; se debe saber que esto no es garantía de no terminar en la desesperación y el fracaso.

La desesperación por la falta de Dios, de haberlo probado todo y no estar satisfecho y feliz, conduce, probablemente, a la experiencia de vivir una de las derrotas más tristes del ser humano.

Si se busca el triunfo, busquemos a Dios. Encontremos a Cristo. Donde Él está la noche se transforma en día. Su luz lo ilumina todo. Pero junto a la luz, está Su Voluntad. La luz de Cristo, muestra su Voluntad: "tiren la red a la derecha". Quien le obedece permanece en la luz y su pesca será abundante: la felicidad en esta tierra y luego, la eterna.

Quien se encuentra con Cristo y vive en Él, la familia que se deja conducir por Su Voluntad, encuentra una luz nueva, renace su fe, brota nuevamente la esperanza, brilla el amor.

Si uno vive cerca de Cristo, si busca constantemente Su Voluntad, no significa que no habrá más problemas, más aún, pueden llegar momentos de fracasos materiales, pero se logrará un éxito espiritual muy profundo, capaz de mostrarse en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social. El interior de la persona y de la familia se llena de paz, de tranquilidad y serenidad, de sabiduría para enfrentar toda la vida desde la óptica de la eternidad, de la presencia de Dios.

La presencia de Cristo debe notarse en el accionar de la vida familiar. Las cosas simples y normales de la cotidianidad comenzarán a asegurar una vida diferente. Cuando Dios está en la familia todo cambia. En una homilía les preguntaba a las personas que estaban en la Misa, ¿dónde están sus hijos? Hay muchos jóvenes en riesgo, porque han sido lanzados a la vida sin Dios. ¿Dónde están sus hijos? ¿Cuánto han crecido en la fe? ¿Llevan consigo la presencia de Dios?

Es imperioso que las familias vuelvan a remontarse alto, que vuelvan a Cristo (Cfr. FC 82). Podrán hacerlo desde el testimonio de nuestras familias. Ya no alcanzan las palabras y los argumentos filosóficos y teológicos. El testimonio arrastra. Digámosle, a muchas familias "ven y verás". ¿A dónde? Conduzcamos a muchos hacia nuestra familia, para que vean "dónde".

Maestro, ¿dónde vives? Debemos mostrarles nuestros hogares, ¡que hermoso que allí viva el Maestro! ¿De dónde brota esa luz? Indiquémosle nuestra casa. Trabajemos sin desmayo para poder mostrar a Cristo Vivo en cada familia. ¿Dónde vives? Allí en esa casa. ¿Dónde vive? En nuestra familia.

El mundo no necesita muchas palabras, sino testimonio. Testigos de la presencia de Cristo que hace maravillas.

Muchas personas pueden preguntarnos, ¿Por qué vives así? ¿Qué es o Quién es el que te inspira en la vida? ¿Por qué hay mucha paz en tu vida y en la de tu familia? La respuesta siempre debería ser: "Ven y verás".

Oración

Señor Jesús,
no has necesitado de muchas palabras para explicar Quien eras,
generalmente, tus respuestas han sido concisas, concretas, simples,
como esta: "Ven y verás".

Queremos vivir de este modo, sin necesitar de muchas palabras,
para tantos que te buscan y no te encuentran,
para otros que no se dan cuenta que no te tienen,
para quienes viven indiferente ante tu presencia,
para todos aquellos que tienen el riesgo de fracasar,
simplemente, que podamos decirles "vengan y vean",
conduciéndolos a nuestros hogares.

Sabemos que para Ti todo es posible,
por esto, ponemos en tus manos nuestras limitaciones,
y abrimos nuestras puertas a la gracia que Tú nos regalas. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Verdaderamente, ¿Dios está presente en nuestro matrimonio y familia?
- 2.- ¿Dejamos que Él guíe nuestras vidas y decisiones?
- 3.- ¿Formamos a nuestros hijos en una relación personal con Cristo?
- 4.- ¿Podemos decirle a una familia que busca a Dios, "ven y verás" en nuestra casa?
- 5.- ¿Qué hacer para que nuestra familia pueda expresar de modo más consistente el "ven y verás"?

Trabajo Bastón

- 1.- Para nosotros, ¿cuál es la causa por la que muchas familias viven lejos de Dios?
- 2.- Nosotros, participamos de la Santa Misa, confesamos, oramos, leemos la Palabra, pero ¿esto basta para decir que estamos cerca de Dios?
- 3.- ¿Cuál es nuestra responsabilidad frente al problema de la distancia de muchas familias respecto a Dios?
- 4.- ¿En qué nos comprometemos, para llevar a Dios a las familias, y las familias hacia Dios?

+ Frente al problema actual, les deseo no tener miedo ni desconsuelo, sino cuidado y un gran abandono en los brazos de Dios.

+ Felicito de corazón a las comunidades que están reuniéndose para realizar la Reunión Bastón, compartiendo la cartilla por los medios que ofrece internet. Invito a que muchos los imiten.

+ Les recuerdo que en abril hubo 3 cartillas: 411; 411bis; 411tri. Si nos les ha llegado, recuerden que siempre están en www.hogaresnuevos.com (castellano, italiano y ahora, portugués)